

## ◆ La educación popular. Una aproximación conceptual desde la realidad social

José Manuel Camacho Herrera

Actualmente, el término educación popular no se utiliza en España tanto como en épocas pretéritas. Por regla general, la educación popular se ha venido asociando a tres situaciones diferentes en cuanto a su contexto histórico y espacial.

En primer lugar, un enfoque dentro de la educación de adultos que se originó en nuestro país en los ateneos libertarios y en las asociaciones obreras cristianas a comienzos del siglo XX y, también, en el transcurso de la II República mediante las universidades populares (UU.PP.) y las Misiones Pedagógicas que se centraban en la alfabetización de los campesinos. Más tarde, según nos indica López de Ceballos (1988: 24), a finales de los años cuarenta y durante la década de los cincuenta, ciertos grupos obreros, generalmente cercanos a la Iglesia católica, emplearon y extendieron el método jocista "ver, juzgar y actuar" y, además, los colectivos cercanos a la ideología marxista utilizaron sus métodos de análisis de la realidad, como estrategia de educación popular. Años más tarde, con el advenimiento de la democracia, se retomó el trabajo de las UU.PP. que realizan programas fundamentados en la educación popular y que hoy día mantienen y extienden por nuestro país.

En segundo lugar, un cierto estilo de educación de adultos implantado en Francia al finalizar la II Guerra Mundial y que generó un movimiento educativo significativo y prolongado en el tiempo. En las décadas de los setenta y los ochenta, el colectivo I.C.E.M. (1981:222) trabajó en el país vecino por mantener y extender los fundamentos de la educación popular y reivindicaba una nueva organización de la escuela, unos cambios en los exámenes y en los programas, una nueva manera de entender la inspección y conseguir que la escuela empezase a funcionar de manera radicalmente distinta.

En tercer lugar, el enfoque de educación de adultos latinoamericano que se aplica en nuestros días, muy relacionado con el movimiento de la liberación. Además, esta interrelación entre educación popular y liberación es algo que definen muchos autores de aquella zona del mundo, entre ellos García (1993:50) que

considera que la educación popular deriva de la teoría de la liberación, en la medida en que concibe al sector popular como compuesto por personas oprimidas, tanto económica, política, como ideológicamente. Teniendo en cuenta esta perspectiva, las personas son valiosas en la medida que trabajan denodadamente por su renovación personal y por la construcción y transformación de una estructura social injusta y discriminatoria que oprime a una gran mayoría de la población.

Uno de los autores más significativos de la educación popular es Paulo Freire. Realizó sus primeros trabajos en Brasil, a principios de la década de los sesenta, extendiéndose posteriormente por toda Latinoamérica. A finales de los sesenta y principios de los setenta, muchos pueblos latinoamericanos comprobaron que la educación era quizás el medio más eficaz para conseguir su liberación social. Años más tarde, una vez concluida la guerra en Nicaragua, se puso en movimiento la experiencia sandinista, eran los inicios de los ochenta. En este marco de ilusiones emergentes el movimiento de educación popular se consolidó y definió en diversos encuentros internacionales.

La realidad y los propósitos de la educación popular van mucho más allá del estricto marco pedagógico, puesto que tienen una proyección social y política, aunque las motivaciones que la mueven son vitales, es preciso señalar el fuerte componente ideológico que la arropa. Constituye una realidad altamente compleja y para comprenderla en toda su extensión se precisa de un análisis intelectual, además de una determinada actitud existencial, sentido social y sensibilidad afectiva. Se erige la educación popular como una enorme reivindicación masiva de un amplio sector de la humanidad, que después de siglos de infortunio, reivindican su derecho a la cultura como un instrumento para alcanzar los derechos que poseen como personas.

Es probable que sean los autores latinoamericanos los que mejor hayan definido la educación popular, algunas de las definiciones más relevantes son las siguientes:

La educación popular tiene como referente básico los intereses y necesidades de las clases populares, sus postulados educativos se aprecian en la capacidad de proporcionar los medios para la adquisición de un saber instrumental que el pueblo incorpora a su práctica, como instrumento de comprensión y acción frente a las situaciones y acontecimientos sociales (ANDER-EGG, 1988:108).

La educación popular constituye el ámbito específicamente educativo y cultural del proceso de constitución de un verdadero proyecto popular alternativo, ejecutado por individuos sociales autónomos, organizados y con capacidad de transformar la realidad social (OSORIO, 1989:6).

Nos dice Razeto (1990: 106) que la educación popular es una de las principales formas de promoción humana. Porque por su misma naturaleza permite el desarrollo individual, la extensión de las capacidades personales y colectivas, la ampliación de expectativas por las que pueden optarse, el logro de crecientes grados de libertad, la toma de conciencia y la comprensión de los problemas originados por la

miseria y de las causas que la generan, favoreciendo la organización popular para mitigar las causas que la provocan.

La educación popular es un proceso y un método continuo de formación que se ajusta totalmente con el trabajo para el desarrollo local y se toma como una propuesta educativa alternativa que propicia, en las personas que participan en la misma, una apropiación creadora de la práctica social, porque es en ésta, donde las ideas adquieren su sentido real, tal como nos indica Benavente (1990: 185). Facilita la obtención de una visión totalizadora de la realidad sobre las visiones parciales o recortadas de la misma. Potencia a los sectores populares como actores locales que piensan por sí mismos y son gestores de la transformación de sus realidades.

Señala Santana (1988:37) que la educación popular es una práctica concreta a través de la cual determinados individuos y grupos de las clases populares se concientizan, organizan, comprometen y reivindican con intención de transformar la realidad, con el propósito de que en la misma puedan imperar la libertad, la justicia, la participación y entre todos se puedan alcanzar mayores cotas de bienestar.

Después de las definiciones podemos decir que una de las pretensiones de la educación popular, es la promoción de los grupos populares mediante la educación. En los primeros años de la década de los setenta, algunos autores y colectivos como I.N.E.D.E.S (1972:68), ubicado en Quito, pero que extiende sus actividades por todo Ecuador, estimaban que la promoción popular debía dirigirse a un sector de población particular que se hallaba en situación de marginación social y que, mediante ésta, debía intentar salir de la situación e incorporarse a la sociedad actual aunque intentando transformarla. Hoy en día, y a través de los avances alcanzados mediante la educación popular, se constata que la promoción popular incluye más aspectos, como el fomento del empleo, el cooperativismo, el desarrollo local, etc.

Durante los años setenta, se llevaron a cabo esfuerzos muy significativos de organización de la comunidad, que se inspiraban en los principios de la educación popular. Encontramos ejemplos de proyectos de desarrollo comunitario, cuyos rasgos se pueden resumir en un propósito de estudiar las comunidades, a partir de la elaboración de diagnósticos, obtenidos mediante la reflexión, sobre sus necesidades reales. La acción colectiva para obtener determinado control sobre las carencias observadas y adquirir y retener el poder, ejerciendo un liderazgo y promoviendo la autogestión y la autosuficiencia de las comunidades.

La evaluación que resulta de estos programas en bastantes casos, señala que a pesar de sus logros, no se pudo cambiar la naturaleza de las relaciones socioeconómicas, que se encuentran alrededor del trabajo de las comunidades que querían alcanzar metas permanentes de autogestión, independencia económica y acción colectiva. Por el contrario, las dificultades para controlar las condiciones cambiantes del mercado, el acceso al mismo, el control de las tecnologías y de los recursos..., impidieron unos verdaderos cambios sociales en las comunidades.

Para comprender la gestación de la educación popular, hay que tener en cuenta una serie de elementos contextuales de carácter político, cultural, social, filosófico, teológico, pedagógico... Los más representativos son los siguientes:

1.-*Los procesos de maduración social y cultural generados en América Latina.* En todos los lugares del planeta se avanza hacia mayores cotas de igualdad, libertad, espíritu crítico y derechos humanos, lo cual se refleja en los procesos democráticos que se instauran en muchos países y la inserción en los mismos de un estado de derecho. Pues bien, América Latina está entrando lentamente en este proceso democratizador, aunque con altibajos, pero se encamina hacia este horizonte, quizás son los pueblos menos desarrollados, de cualquier parte del mundo, los que van a acceder más tardíamente a estas situaciones.

2.-*El entorno revolucionario de los países latinoamericanos.* En estos países se cumple aquella máxima que asegura que a los oprimidos, si no se liberan ellos mismos, no los libera nadie. Por esta causa, la población reivindica sus derechos de manera activa y, en algunos casos, desde posiciones de fuerza. Aquí la conciencia revolucionaria se encuentra muy extendida y está inserta en las instituciones sociales, culturales y hasta en las políticas. Las últimas dictaduras lo único que han hecho es afianzar este tipo de comportamiento. La injusticia social es evidente en muchos lugares y se producen levantamientos como el de Chiapas, en México.

3.-*El influjo del neomarxismo.* Ha sido muy frecuente en América Latina, contemplar la perspectiva liberadora desde el prisma marxista. Además, el marxismo ha constituido en muchos lugares un modelo y un movimiento de liberación. En esta línea podemos apreciar como algunos intelectuales latinoamericanos utilizan con frecuencia conceptualizaciones marxistas como las de alienación, dialéctica, división de clases, praxis, revolución...

4.-*La influencia de la Escuela de Frankfurt.* La imagen neomarxista se aprecia también, mediante las citas que se realizan a determinados autores como Horkheimer y Habermas. Además, esta escuela ha representado un foco directo para una pedagogía de la liberación. Esta escuela generó en Alemania la denominada pedagogía crítica o emancipatoria, que en América Latina dio origen a la pedagogía de la liberación. De la Escuela de Frankfurt se han impregnado todos los movimientos liberacionistas latinoamericanos.

5.-*La Teología de la Liberación.* Se encuentra muy relacionada con el movimiento emancipador en toda América Latina. Encontramos en ella varias correlaciones con los postulados de la educación popular, tales como: ambas son hermenéuticas porque realizan una interpretación existencial desde la praxis liberadora de los oprimidos. Consideran que los conocimientos más verdaderos son los que emanan del pueblo. Establecen la relevancia de la propia vida sobre el conocimiento. Muchos teólogos de la liberación obtuvieron material reflexivo, para la elaboración de la misma, a través de sus propias experiencias en la educación popular con los desfavorecidos.

La educación popular aparece como reacción práctica con la intención de alcanzar una mejoría económica, política y social mayor que la que tiene la ciudadanía, intentando conseguir ésta a través de una educación liberadora. Para esto utiliza dos caminos, en el primero presenta unos rasgos más integradores, puesto que intenta conseguir mayores cimas de poder y de representación en el orden social establecido y el segundo, por el contrario, intenta el cambio radical de las instituciones y estructuras existentes, para hacer otras nuevas más humanas.

Hoy en día los programas de intervención social y desarrollo local están tomando mucho auge. Nos dice Tapia (1990:41) que se manifiesta como una manera probada de hacer frente a los procesos de democratización de nuestras sociedades desde la base y desde las organizaciones populares, puesto que se conceptualiza como una opción de cambio de la sociedad y reclama el fortalecimiento de la sociedad civil. El saber que se desprende del trabajo con los sectores populares, se debe aprovechar de cara a incidir en los procesos de desarrollo que se generan en las sociedades. Por consiguiente, es preciso revalorizar lo local, descentralizar el poder, darle al individuo la relevancia que merece como principal actor de su desarrollo y juzgar todo esto para dar forma a nuevas maneras de estructurar democráticamente las sociedades actuales.

Mediante la educación popular intentamos revitalizar la sabiduría popular, es por esto que la metodología de trabajo debe centrarse en la producción popular del conocimiento, a través de una labor grupal y colectiva con grandes rasgos participativos. Con esta concepción no se entiende la enseñanza tradicional de carácter vertical, sino que se fundamenta en los procesos de investigación participativa, como metodología básica de educación de la población.

Por otro lado, no se halla en posesión de un currículum estrictamente delimitado, sino que se plantean diferentes caminos para la acción, de cara, también, a la participación activa de los colectivos que se encuentran en mayor dificultad social y se remarca la transcendencia de la transmisión de conocimientos para la organización colectiva. Por este motivo, es frecuente que los materiales formativos se generen en el mismo colectivo y su elaboración dimane del grupo, con la intención de analizar la realidad social.

Los programas de pedagogía popular y de educación popular se han extendido en España, y concretamente en Andalucía, en zonas desfavorecidas y con fuertes problemas de adaptación a la realidad social existente. Los colectivos que expresan una necesidad más clara de estas acciones pedagógicas, son los que tienen un acceso menor a los bienes y servicios que la sociedad ofrece a la población. Este estado de cosas, tal y como expresa Álvarez Rojo (1979:47), requiere una respuesta a todos los niveles, pero de manera relevante a nivel educativo y ciudadano.

El trabajo de la pedagogía popular, en las zonas marginadas, hay que entenderlo como un proceso que iniciándose en el núcleo de intereses y necesidades que la comunidad siente como propios y, considerando la jerarquización que ella hace de las mismas, intenta superar esta situación de marginación a través de una práctica, que lleva implícito un proceso de acción-reflexión, crítico y colectivo.

La educación popular, cuando se orienta a los colectivos más marginados de la sociedad, debe dirigirse por una acción pedagógica liberadora tal y como expone Freire (1977: 52), cuando indica que ninguna pedagogía que libere a las personas se puede mantener lejos de los marginados, convirtiéndolos en sujetos desafortunados, objetos de una intervención humanitarista, intentando extraer ejemplos de actuación, de entre los sectores privilegiados de la sociedad, que sirvan para la promoción de los colectivos desfavorecidos. Freire (1977) dice que deben ser los marginados u oprimidos los protagonistas de su lucha por el cambio de su situación vital.

Una intervención genuinamente popular en una zona marginada, necesita de la participación de los miembros del colectivo, desde el comienzo de dicha intervención. La participación del colectivo en el diseño de los contenidos, la planificación del programa de actuación, la cooperación en las tareas educativas, etc., es fundamental si no queremos originar nuevas formas de alienación social.

El sentido pedagógico de la educación popular debe basarse en el diálogo y la comprensión de la situación de las personas que participan y en las acciones que se realizan. Además, podemos decir que el diálogo entre los educadores y los educandos en los programas de educación popular, constituyen el inicio de una auténtica pedagogía popular. Es decir, el grupo de educadores no debe elaborar por su cuenta un programa, eligiendo los contenidos que se deben impartir e implantando las metas a las que se debe llegar, desde su propia visión de la realidad. Antes al contrario, deben ser los componentes del colectivo, los que instauren, en un diálogo constante con los educadores, las metas a alcanzar y las pautas concretas de elaboración de contenidos y actividades que posibiliten realizar las acciones concertadas.

La educación popular se ha originado, no sólo en Andalucía sino también en otros lugares de España y en otras partes del mundo, de una manera espontánea, puesto que bastantes ciudadanos de los barrios, ante el abandono tradicional que han venido soportando los mismos, por parte de los ayuntamientos, y el incremento de toda clase de problemas y ante la ineficacia de las gestiones individuales en los organismos municipales, comenzaron a actuar por su cuenta para remediar las situaciones en las que vivían. En base a estas reflexiones comienzan a celebrarse reuniones de los vecinos, en las que participan ciudadanos con una gran conciencia social de los problemas, originándose líderes que han venido encarrilando el proceso crítico y reivindicativo de bastantes núcleos de población, tanto urbanos como rurales.

Los sectores populares tienen una gran fuerza si se organizan convenientemente. De este modo, Freire (1990:40) señala que a medida que las personas analfabetas van estructurando su manera de pensar, de modo más preciso, a través de una visión problematizadora de su mundo y reflexionando críticamente sobre sus vivencias, son capaces de actuar cada vez con mayor seguridad.

Por tanto, la alfabetización se transforma en una tarea global que envuelve a los educandos analfabetos en sus relaciones con el mundo y con los demás. Sin

embargo, cuando los educandos asimilan este trabajo global, como fundamento de sus propias vivencias sociales, ellos mismos contribuyen al desarrollo de su capacidad, para hacerse cargo de la práctica concreta, en tanto actores de la tarea encargada. De esta manera, al instituirse como actores cambian la realidad con su trabajo y establecen su propio mundo.

Alfabetizar supondría una iniciación en la democratización de la cultura y en la democracia, entendida globalmente. Pero, las sociedades latinoamericanas nos enseñan como la expansión de las ideas democráticas ha favorecido las campañas de alfabetización y las reformas en los currículum dirigidas a favorecer el incremento de las demandas educativas, intentando generar situaciones pedagógicas más acordes con la realidad. Pero, este proceso se ve dificultado en la práctica, como nos indica Tedesco (1990: 23), por la reducción del gasto público en general y del educativo en particular, lo que origina un deterioro de los salarios docentes, una baja y, a veces, nula inversión en equipos, en mantenimiento o en infraestructuras educativas. Todo esto origina un fuerte ascenso en la diferenciación interna de la oferta educativa y, además, una apertura desmedida del arco educativo, en la que los sectores más desfavorecidos encuentran un camino bastante más tortuoso para conseguir una formación de calidad en todos los sentidos.

## BIBLIOGRAFÍA

- ÁLVAREZ ROJO, V. (1979): *Pedagogía popular en grupos marginados*. Madrid: Zero.
- ANDER-EGG, E. (1988): *Diccionario del Trabajo Social*. Buenos Aires: Humánitas. 10ª edición.
- BENAVENTE, J. (1990): "Educación para el desarrollo local. La experiencia del Centro el Canelo de Nos". En Osorio, J. (Ed.): *Educación de adultos y democracia*. Madrid: Popular, O.E.I., Sociedad Estatal Quinto Centenario. Págs. 181/192.
- COLECTIVO I.C.E.M. (1981): *Perspectivas de educación popular*. Barcelona: Fontanella.
- FREIRE, P. (1977): *Pedagogía del oprimido*. Madrid: Siglo XXI. 18ª edición.
- FREIRE, P. (1990): *La naturaleza política de la educación. Cultura, poder y liberación*. Barcelona/Madrid: Centro de Publicaciones del M.E.C. y Ediciones Paidós Ibérica. 1ª edición.
- GARCÍA, J.D. (1993): "Educación de adultos y desarrollo en América Latina". En ORTEGA, J.A. (Coord.): *La educación de adultos, hoy*. Granada: Fundación "Educación y Futuro". Págs. 35/115.
- I.N.E.D.E.S. (1972): *Hacia la superación de la marginalidad*. Barcelona: Herder.
- LÓPEZ DE CEBALLOS, P. y SALAS LARRAZÁBAL, M. (1988): *Formación de animadores y dinámicas de la animación*. Madrid: Popular.
- OSORIO, J. (1989): "Educación popular y movimientos sociales". En *Educación popular y política en América Latina*. Santiago. CEAAL. Págs. 89/98.
- RAZETO, L. (1990): "Educación popular y desarrollo local". En Osorio, J.: *Educación de adultos y democracia*. Madrid: Popular, O.E.I., Sociedad Estatal Quinto Centenario. Págs. 105/116.
- SANTANA, J. (1988): "Una lectura teológica de la educación popular". En *Fe y Pueblo*. Nº 20-21. Págs. 65/77.
- TAPIA, G. (1990): "Tendencias políticas recientes en América Latina: la dicotomía autoritarismo-democracia". En Osorio, J.: *Educación de adultos y democracia*. Madrid: Popular, O.E.I., Sociedad Estatal Quinto Centenario. Págs. 27/46.
- TEDESCO, J.C. (1990): "Educación y estrategias de desarrollo". En Osorio, J.: *Educación de adultos y democracia*. Madrid: Popular, O.E.I., Sociedad Estatal Quinto Centenario. Págs. 23/26.